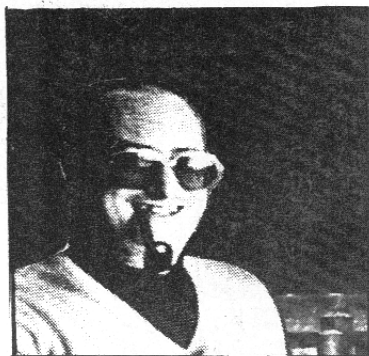




el autor:

JOSE M^a SANCHEZ CASAS

José María

Sánchez Casas está condenado a más de 300 años de cárcel por su militancia en los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO). Hijo de familia modesta empezó a trabajar de muy joven en los muelles del puerto de Cádiz. En su tiempo libre se dedicó al teatro, formando en tiempos del franquismo el grupo «Quimera», muy popular en la bahía gaditana. Fue uno de los fundadores del Partido Comunista de España (reconstituido) —PCE(r)—. Detenido en varias ocasiones, la última lo fue en el año 1979, fecha desde la que permanece en prisión. Ha conocido prácticamente todas las cárceles más duras del país, desde Herrera de la Mancha, uno de sus temas preferidos, hasta la de Daroca, en la que se encuentra actualmente y en la que estuvo casi un mes en huelga de hambre, en diciembre de 1987, para conseguir que se le habilitara un lugar decente donde poder seguir desarrollando, junto a sus compañeros, la pintura y el estudio.

NOVENO CÍRCULO.



j. m. sánchez casas

NOVELA

NOVENO CÍRCULO

- NOVELA -

J. M. Sánchez Casas

**Santander
1989**

NOVENO CIRCULO

NOVELA

J. M. Sánchez Casas

© J. M^a Sánchez Casas

Depósito Legal SA-375-1989

Diseño Portada e Ilustraciones: El Autor

Edita e Imprime: Copisan (Santander)

Pedidos: Copisan. C/ Ebro, 8. 39008 Santander

PRÓLOGO

No es fácil prologar una novela como ésta, por la personalidad del autor y por el tema elegido. No es nueva la creatividad de José M^a Sánchez Casas en el campo de la literatura y el arte, como tampoco es nuevo el tema que aquí nos ocupa.

Si queremos aproximarnos a él nos encontramos dos obstáculos casi insuperables: La ignorancia del hombre de la calle de lo que es realmente la vida de la cárcel y la política penitenciaria al uso en estos momentos. ¿Es la vida en la cárcel como la cuentan las películas y -- ciertas novelas? ¿No exageran realmente? Son preguntas que están en la mente de la mayoría. "Cuando os vais vosotros, es cuando empieza aquí la selva" me decía un recluso aludiendo a ese mundo de violencia incontrolable, de deudas y ajustes de cuentas de droga y trastornos psicológicos que convierten a la cárcel en ese lugar donde el individuo naufraga irremisiblemente, sumido por el -- torbellino de la desesperación y la revancha. También la sociedad desespera de poder reinsertar a los reclusos y la justicia --injusta hasta niveles insospechados-- emplea irracionalmente y contraproducente.

La novela que ahora publicamos, segunda de una serie de obras que posibiliten la voz de los que se podría decir están enterrados en vida, nos hace vislumbrar ya desde la portada ese grito que no suena, ese grito angustioso que no se puede oír, ese dolor represado que no encuentra en el llanto ni en la voz. Es el desmoronamien-

to de la persona y la conciencia lucidísima que de ello se puede tener.

Ese es el tema de esta novela que tienes en la mano. Preguntarás: ¿Pero es autobiográfica y real?.

¡Claro que sí!. Pero no en el sentido clásico de la - autobiografía como historia de un sujeto que narra su vida, sino en el sentido de un hombre --el autor-- que ha vivido con muchos hombres y como humano ha tenido la capacidad de meterse en el pellejo de los que con él viven. Así la novela ha salido morfológicamente en 1ª persona; pero vitalmente son muchas personas y distintas.

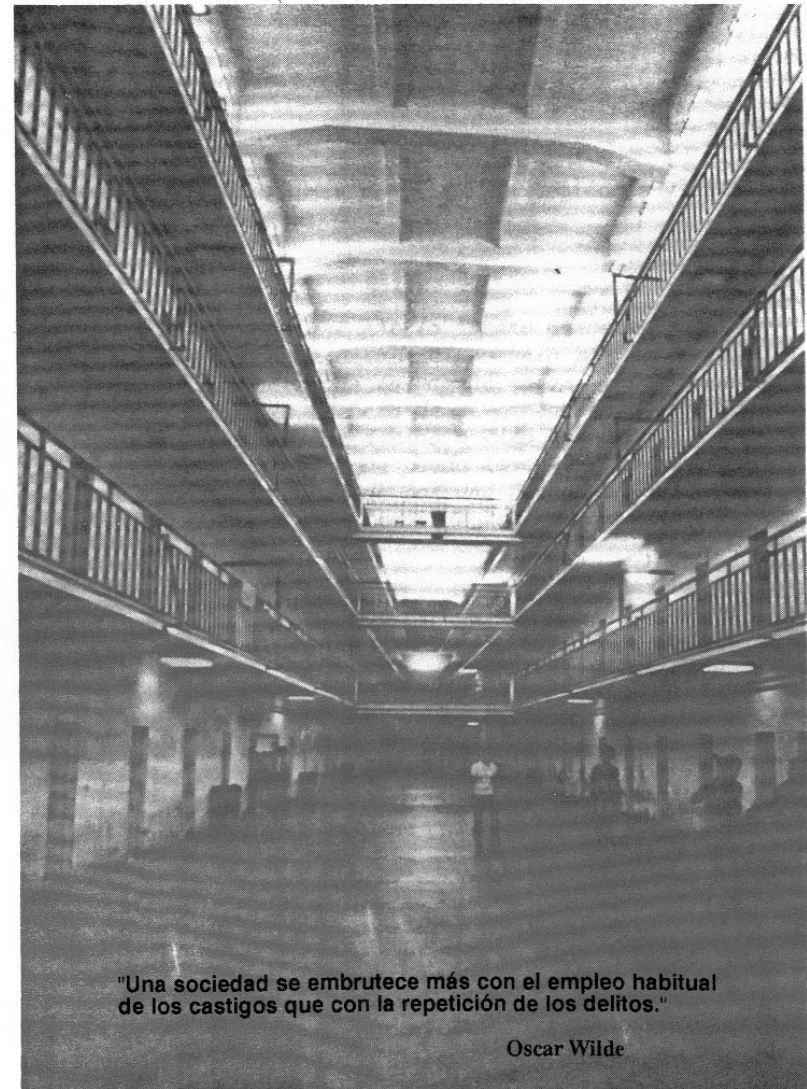
No por casualidad ha elegido este título el autor: NOVENO CIRCULO del infierno, la cárcel no es el infierno, sino uno de sus círculos, a veces la sociedad quiere olvidar que ella misma está gestando infiernos de modo sutil y absolutamente calculado; pero conviene recordárselo de vez en cuando.

¿Qué pasa en esta novela?. ¿Cuánto dura?. No se sabe muy bien. ¿Acaso el tiempo de dentro es similar al tiempo de fuera?. Se usan los mismos relojes; pero no miden el mismo tiempo. ¿Es todo tan exageradamente denso alla adentro...!

Es muy posible que el estilo, de principio, resuene - duro y difícil de leer con soltura. Es que va con el tema. Es un estilo yuxtapuesto y duro, cortado y seco, la conexión va por dentro, en un continuo regurgitar del -- cerebro.

Y nada más, de momento.

Sandalio
Agosto de 1989.



"Una sociedad se embrutece más con el empleo habitual de los castigos que con la repetición de los delitos."

Oscar Wilde

Noveno círculo. Primer recinto: los traidores y asesinos de sus hermanos.

"Si tuviese estilo áspero y ronco, como conviene para describir el sombrío poso sobre el que se apoyan todas las demás rocas, expresaría mucho mejor la esencia de mi pensamiento, mas como no lo tengo, me decido a ello con temor; porque no es empresa que pueda tomarse como juego, ni para ser acometida por una lengua balbuciente la de describir el fondo de todo el universo."

Cap. XXXII "La divina comedia"

Dante Alighieri.

I

E

staba yo en lo mejor del sueño cuando el joputa - del guardia ¡TAP TAP TAP! y hasta que no sacas la cabeza no para el muy chivato.

- Dame un *truja*, *tronco*, le digo. Tiene que haberle - despertado también el *boqui*. Aparece una mano colgando y lo trinco. Las nueve. ¡Maldita sea! tengo que buscar la pasta como sea si no quiero que me *pinchen*. No sé - donde la voy a encontrar, está todo el mundo seco. - ¡Ghem! ¡Ghem!, mierda de tabaco.

Dos literas una sobre otra. Dos cuerpos tumbados, -huele a leonera-, desnudos. La celda es mugrienta, - las paredes llenas de papeles pegados -piernas abier--tas, senos gordos con pezones como moras por todos la--dos-. Un montón de colillas nadando en un bote de a--gua. En la pared un grito viejo, desconchado, rascado: "Libertad o muerte". Olvidado.

Traa-traaara ¡Rggrpat! ¡TOMPP! Continuo. Uno tras otro. Rascar, arrastrar de hierros, un choque seco y - el portazo ¡TOMPP! Doscientos veinticinco golpes, cinco veces al día. Esto sin contar el ¡TAP TAP TAP! de - aviso en cada puerta. Ruidos, hierros chocando, golpes secos, gritos murmullos, voces en sordina. Continuo. - Todo el día. Son las nueve. Sinfonía sórdida.

Anoche estuvieron *cacheando*. ¡Qué mamones, a las dos de la madrugada!. ¡POM POM!. ¡Ratata, Ratatta,!.

Barrote tras barrote. y el *colega* como un leño sin enterarse de nada. el *chute*. Se quedó grogi. Yo no puedo. Toda la noche dándole vueltas al rollo: sacar dos *talegos* para pagarles. Los tíos estos son capaces de darme. Veinticinco *mojas* llevaba el "dientes". Cuando lo sacaron en la manta tenía los ojos vueltos.

¡Joder! ¿Que es esto?. Hijaputa, una cucaracha - que he estrujado con la cara. Me levanto un poco y miro al suelo: una, dos, tres, cuatro cinco... ocho. Hoy han sido pocas. Habrá más en el *tigre* allí acuden al cubo del agua. ¡Je!, todas boca arriba. Dicen que así se les seca la panza y se mueren. Como a mí cuando me falta el *pico*. Pues lo que es hoy las voy a pasar canutas.

- Pon el *loro*, loco.
- Dejame dormir, ¡me cago en dios!. Anoche con la mierda del *cacheo* y ahora tú con la leche del *loro*.
- ¿Que pasaaa? ¿estás con el muermo o qué?

"Me estoy volviendo loco,
loco, loco, loco, loco"

- Vete al cágallo.

Lo del *pico* de anoche fué de cojones. Que comedura de coco.

- *Pico*, ¿te estas mojando? ¡pues joete!. Y al tío le iba la marcha. ¡Mi madre!, eso es lo malo. Venga a llorar. Me cago en la ... El mierda aquel del *pringao* me reconoció. Me había salido bien todo, pero el gachó va y se me pone patoso. La bolsa llena con el material y es entonces cuando empieza a vacilarme. Se me fué. La mierda de la *recortada* que se fué sola la muy mamona. ¡Jo!, que tracazo, y el boquete, me salpicó todo. ¡Si no llega a estar el otro, el que me ha cantado!. El ayudante de la farmacia era. Tenía el cañón pegado al pecho. A ese para enterrarlo han tenido que pegarlo -

antes. No, a estos no se lo digo, pero, ¡que temblara macho!. Me quedé allí, como un gilipollas. Y la Pili a *najarse*. Sin coche. Aquí si no fuera por eso, mejor que en la calle. Con el polvo no hay problemas. Las dos mil, dos *talegos*. ¡Me cago...! ¿Donde las voy a encontrar?. Hoy es sábado, se cobra. Veinticinco. Dos en el cuello y nueve en la espalda. Dos dedos cogiendo de un tajazo. Nueve por el pecho y los costados y otras en los muslos. Veinticinco. Lo peor es que dicen que los *tangué*. Y estos lo hacen. Y éste durmiendo el muy mamón. Claro el dinero también, eso hace falta en todos lados. Pero si no, mejor que en la calle. Los *boquis* pasan de todo. Sólo se echa en falta eso la "titi", que te matas a *gallolas*, tío. Y ¿qué hará ahora?, ya se habrá buscado algo, esa no está mucho tiempo sin chorbo.

"Sueño con besar tu boca
y me vuelvo loco, jou, jou
siento que mi piel se muere
por besar tu piel..."

Que me dejó allí tirao la muy.... También fue gorda, ¡jo!, que fandango se lió. Me linchaban. Llegó la *madera*, que si no.... Hasta ellos tuvieron problemas. Los currantes son la hostia, no nos tragan ni a nosotros ni a ellos. --A estos son a los que hay que pegarles un tiro-- decían. Y yo gritando que se me ha escapao, y ellos a golpes; la *pasma*, con la *fusca* en la mano y ellos a golpes, algún coscorrón se llevaron. --Después a mí. Después el cabreo conmigo allí. el *pureta* de la 115. Otro. Le digo: "pero macho, ¿cómo se te ocurrió meterte a dos pasos de tu casa?", y va y no me dice nada. Joder, que manera de mirar tiene el gachó, es un tío legal. Yo sigo, le digo: "con una *pipa* de plástico y con la jeta al aire. Se metió en lo de las quinielas. Dicesiete *talegos* y a las dos horas lo *colocar*. Me dice: llevaban una semana sin comer. Los niños, la parienta. Por mí es lo de menos, yo aguanto. Pero eso no, los niños, no.

I I I

Voy y le digo: ¡oye loco!, traete el *caguy*.
 -Dejame en paz --me dice--
 -Le digo: me cago en tu sangre, ¿quieres que me pinchen?; el "picao" me la tiene sentenciá y yo sin una libra. Le estoy casi llorando al muy mamón, pero se me vuelve en la camay me da el culo. ¡Sera cabrón!. Pues no bajo --digo-- así que vete enterando. Da un salto en la cama y se me queda mirando. Bueno, si eso es sólo mirar, porque parece que quiere asesinar-me. Es feo el cabrón. El corte que le cruza la cara parece el cosido que me hice el otro día en el pantalón. Todo arrugado. - Está en *gayumbos*, joder, ¡cómo le dejaron el *lavadero*!. De cetme. Una ráfaga en tó el pecho. No lo despenaron por chiripa. Él, corriendo. Con la bolsa y dentro la pasta. Dos kilos. No está mal para uno sólo. Detrás, a to meter y tronando, *la social*. Tuvo mala suerte. Se habían cargado a dos *civilotes* el día antes. Estaban soliviantados. De boca se topó con él. Casi le da tiempo a meterle dos *buchantes*. El pico tenía el cetme montado - se pensó lo peor. En to el pecho. Ocho plumazos. Y después, que si tu eres de ellos, que dinos donde estan los otros.... Y le metian el bolígrafo en las heridas.
 -¡Escucha, a mi no me vallas a meter en tu movida porque voy a ser yo el que te raje!, me grita. Tiene cara de loco. Me lo dice en serio. ¡Menudo *tronco* tengo! ¡Hrunm!, --va y me dice--. Pero se baja de la *piltra* - se mete la camiseta, coje el cacharro de plástico y se va: ¡TOMPP!. Joder, que despertar más malo.

I V

Dieciseis metros de alto y cien de largo. Mala -- caída. Cuatro plantas con una barandilla a lo largo del interminable pasillo al aire. Veintinueve celdas por cada lado y planta. Tres puentes colgantes en el centro se unen cada lado. Uno sobre otras puertas-exclusas, rejas de hierro cortando una planta en cuatro puntos. Que la cloaca no se desborde. Verano. El hedor de la basura es asfixiante. Por todos lados. En cada puerta un montón.

Cuatro delante del *chabolo*. Miradas de control. No pasa nada. Dos entran rápidos, espada en mano. - Largas, duras, afiladas, escalofriantes. Los de fuera vigilan *chapan* con cerrojo. Nadie ve. El carcelero - continua abriendo puertas. Tampoco sabe. No pasa nada es ley. Sube con el cacharro del café.
 -Quedate ahí y no te muevas.
 Algo del aguasucia que llena el cacharro de plástico se derrama. Lo apoya en la barandilla. Lo necesita.
 -Contigo no va el tema.
 No contesta. El costurón que le cruza la cara está tenso. Dentro no se oye nada.

...No ver los barrotes. No sentir el cemento...

Tragarse todo lo que tenga
 el sello sacro del cáliz y el áspid...

Hay que dar un ejemplo. No ponerle fianza. Diecisiete mil pesetas, en paro, la familia sin comer. No hay fianza. Hay dos millones en el paro, si todos se ponen a hacer lo mismo hay que dar un ejemplo.

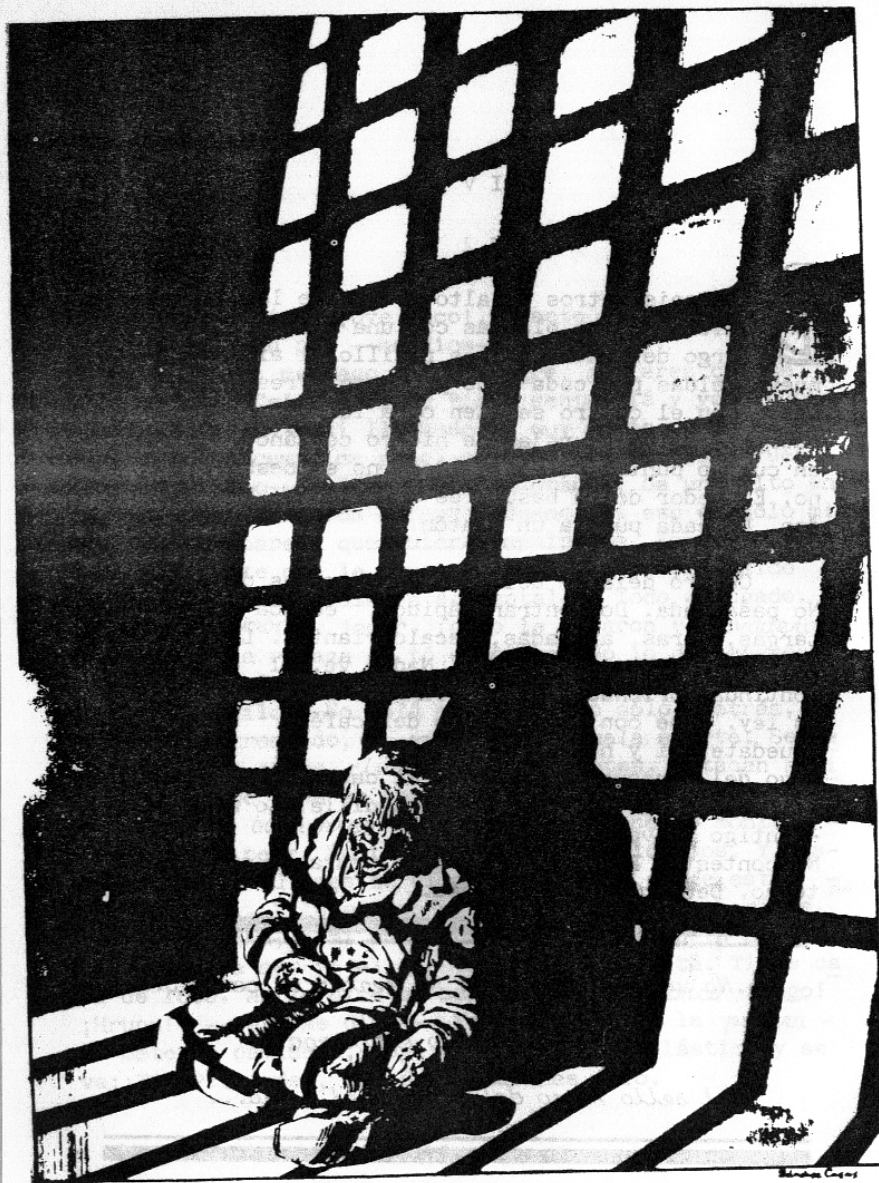
"...A las dos horas de cometerse un robo, la brigada anti-atraco en una brillante operación detienen a un individuo llamado Alfonso Gómez Sánchez que -- fué reconocido inmediatamente por varios testigos como el autor de dicho atraco. Para llevarlo a cabo se aprovechó de una pistola simulada. Está casado y es padre de tres hijos, todos menores de edad. Al parecer lleva en el paro desde hace cinco meses..."

I I

Parece un ataúd. Monstruoso, gigante. Le dieron esa forma y dentro quinientos cincuenta muertos vivos. Caja grande y alta. El olor. Agrio-cloaca continuo Escalofriante cuando las doscientos treinta y dos celdillas están encerradas. No ves a nadie, pero sabes que aquí hay quinientos cincuenta seres humanos emparedados. La caja aparece vacía, sólo se oye el rumor terrorífico de un hormiguero ciclópeo bestial en crecimiento. Es un ataúd. Tercera galería. Dieciseis metros de alto y cien de largo. Cuatro llaves alternándose, montándose, raspan las cerraduras y cuatro golpes de cerrojo duros, secos, que se van acercando hasta que retumban en tu cráneo. Se abren las jaulas.

Luego el maremagnun. Se desborda la exclusiva, los pasillos se inundan de gritos desgañitados. De una punta a otra. Un clamor que asciende, un desperezarse del contrahecho monstruo adormilado. Rictus de odio, asco, miedo, desesperanza sin patetismos inútiles, negación de todo sin aspavientos: ignorancia del nihilismo que flota. Harapos con mugre y cuerpos tronchados llevando cargas que no se ven. Pero son. Arrastrándose, las cabezas dobladas. De las doscientas treinta y dos celdillas sale un vapor fétido, mezcla de sudor-esperma-vómito.

...y le metían el
bolígrafo en las heridas...



V

Si me dejaran hasta el lunes. Porque meterle mano al economato es la hostia, sobre todo después de lo del encargado. Se lo hicieron mal. Nos *chapan* a todos y a los dos minutos los tenían *colocados*. Se comieron el *marrón* de mala forma. Llevaba puñalás hasta en el cielo de la boca. Tampoco se perdió nada. Usurero de tío. Dos millones tenía en *peculio*. Se puso chulo. Venga, la pasta, ¿donde está?, -le decían-, y el *pureta* que *nones*. Un pinchazo en el muslo y que *nones*. Dos cojones tenía el viejo. Claro, que era la pasta. Decía, me matan pero no suelto un duro. Y lo mataron. En los huevos le encontraron los verdes, se revolvió. Antes. A uno le dió un botazo en la *jeró* y le abrió una brecha. Eso, cantó luego. Se cebaron, -no llegó ni al hospital. Seguro que aún llevaba las manos agarradas a los cojones. Volver allí otra vez -es suicidarse. La cosa está agria.... ¿Ya has vuelto loco?, ¡Nnnno..."Picao", por tus muertos, no!, ¡Ttte lo daré. Te lo juro por mi madre... ¡no *chapes* "picao".

Gimiendo. Con los ojos fijos en el hierro. Tiritera de muerte.

-Cállate y no chilles maricón. ¡Suelta la silla!. Contra la pared y las manos abiertas, ¿vale?. La pasta, venga.

-No la tengo, pero te lo juro, ¡te lo juro!... no, no me piques. --Llorando. Un olor agrio y caliente a mea dos invade el *chabolo*.-- Te lo juro, lo busco como sea. Antes de mañana. ¡No me mates!.

La punta filosa haciendo surco bajo la nuez. Un puñetazo le aplasta la nariz.

-Hijo de puta, busca la pasta como sea, pero antes de las 12 las quiero. Con esto no hay bromas. ¿Te enteras?.

-Sí, sí...

-Si no quieres que te dé con lo gordo. Acuerdate del "dientes" y no te me hagas el vivo. Tú, dí que abran ya.

Vete. Vete. Vete. Miedo. Continuo. Una tensión - hora tras hora. Un infierno donde una vida no vale nada. ¿Sabes si vas a salir *vertical u horizontal?* Los demás por los pasillos. Miradas esquivas, recelosas. - Inseguridad. Amenaza. Otro, otro. ¿Por que?. Pastillas, parece, reynoles. Para evadirse. Soñar. También proporcionan el sueño eterno. Un tráfico de todo. Este lo proporcionan los mismos carceleros. Pastillas. Pastilleros les dicen. Hasta colonia. Y agua. La cuestión es sentir el picotazo. Aturdirse. No ver los barriles. No sentir el cemento. Se han pinchado mahonesa. Aspirina machacada. Tragarse todo lo que tenga el sello sacro del cáliz y el áspid. Todo. ¿A cuánto el *reynol*? A ciento cincuenta. Ayer era una libra. Hoy libra y media, lo tomas o lo dejas. ¡Compro pastillas!. Compra vocea delante del guardia. Por la cara, dicen. No pasa nada. No ví. No sé. Aún no es hora, - cuando el alta-voz aülle: ¡Atención galería! ¡Atención tercera galería!. "Los que tengan que recoger medicamentos pasen por enfermería". Grito sagrado. Ya lo verás.

Un fantasma. Amasado con indefensión, pavorosidad, intimidación, danza macabramente por toda la galería. Llenando cada rincón. Envenenando el aire. - Sus harapos son mortajas para muchos.

Se fueron. Curiosidad, morbo. Ahora se acercan - algunos. Quiero pipear.

-Venga, fuera. Aquí no pasa nada. Tanto, pintar-la.

Cierra la puerta. Deja el cacharro de plástico - en una silla. ¿Qué pasó?. Te vas a tener que cambiar los pantalones, huele que apesta.

-Un aviso. Quieren la tela. Tu...

-No, colega. No. Conmigo no cuentas.

Veinticinco. Dos dedos desgajados.

...la sociedad es un rollo de papel higiénico...

-¡Apaga ese loro!

...y ya sabes lo que hago con él. Click.

-Tranquilo ¿eh?. Los nervios te los metes en el culo. No tengo un chavo y tú lo sabes.

Este también. Las pastillas. Tres son seis libras. Si me las diera. El cabrón de mi hermano podía dejarse caer. Pero no. Es un currante. Yo para vicios no doy dinero, --dice--. El tranquilo. Casadito, tres hijos, el piso: una mierda. Temblando porque no le - echen del curro. Que asco. Trabajar para que otro *sie* se llene la tripa, ¡y un huevo!. La vespino del hijo del teniente. ¡Me cago en dios, nunca tuve nada!.- Se la cogí, ¡pués claro!. Tres vueltas. Luego las bofetás en casa. La pasma y el coreccional. Menudo cabrón el curita de marras. Marrano. Te dejabas querer: un par de huevos fritos. Le desfondamos la despensa. Llena. Eso sí. Ellos comían fino. ¡Qué noche!. Chorizos, ristras. Queso, jamón; por encima de las camas. Que manera de jalar. Un atracón nos dimos. Fué éste. - ¡chota de mierda!. Terminó mal ése. Un tiro en un banco. El guarda jurado con una bala dum-dum. Lo dejó - frito. Los curitas. Menudos viciosos. En pelotas. Qui

tate toda la ropa. Los calzoncillos también. ¡Cómo se refregaba mientras me ataba las manos!. Con la correa esa que llevaba. Trás, trás. Me dejaron hecho una basura. El tío mordiéndose, cayéndosele la baba. Mirando. Luego el marrano vino a verme. Quería marcha. Ven a toquetear. A mí me dolía más que a tí. Ya pasó. Pórtate bien y tendrás lo que quieras. Comida. Vino, ¿eh?. Con la escupidera. Chorreando meados y escupitajos salió del calabozo. ¡Joder como me reía!. En toda la cabeza. ¡Flash!. Se quedó *nota*. Veinticinco. JÓ, pensando mierdas y esos esperando. Oye, le digo, préstame los *reynoles* a ver si saco algo. Ni me mira. Le digo: te lo devuelvo. Mañana te doy las mías, por mi madre. Con las tres saco seiscientas y por lo menos les paro los pies. ¡Colega que estos me matan!. Coge dos, --me dice--. Dos sólo ¿eh?, --le digo--. Sí, la otra la necesito. Coge dos y olvídate. Búscate la vida. Ahora van a pagar *peculio*. No me busques problemas. Y, click, --enciende el *loro*--. Este hijoputa --tan tranquilo. A mí me cepillan y él ná.

...woiingg, woiingg, woiingg
Me cooumpre la mouutooo
con aquello que sabessssh.
woiingg ...

Joder que mancha. Ya está casi seca. Me meé. Que escalofríos. Me ahogaba. Muerto. Me ví muerto. Los ojos del "picao". Voy a soñar. Una me la trago. Ya buscaré. Lo necesito, estoy hecho puré. Que no me vea éste. La temblaera que me entró. En el *tigre*, ahí no me vé. Si no me pongo bien, no se cómo voy a *sirlar*. Ajá. Adentro. Si me sale bien tengo la otra.

...Delinquentes con licencia... Sprays de gases
lacrimógenos, grilletes, porras...
pasan a formar parte del
batallón represivo...

V I

Ronqueo metálico de garganta de lata: tercera galería ¡Atención!. Tercera galería; pueden pasar a cobrar peculio.

Una llamada para todos. Los que cobran. Los que controlan. Van acudiendo. Se van formando dos colas. Los que vigilan y anotan. Echados contra la pared. -- Brabucones. Frente a los otros, mirándoles con desca-ro. El que vá a cobrar, sabe que desde ese momento es tá en peligro. Está marcado: cobró. Hay un ir y ve-nir, un cuchicheo. Marcando información: cuatro mil. Tres mil. Seis. Un amontonarse y revolverse en torno a la ventanilla. Los otros no miran. Parece que no exista el muro de computadores. Se esperan unos a otros. No subir solos la larga escalera. Manos furtivas, nerviosas, estrujando billetes con rapidez en los bolsillos. Que no vean. Que no sepan cuanto. -- Otros con listas. Acabado de cobrar son asaltados:

--Me debes cuatro libras.
--Toma. Pagado.

Y tachón. Muchos pagan la cuota del terror. La mano extendida. Imperiosa. Avasallando: --dame algo. y con un temblor: doscientas, no puedo más-- ya sabes que me debes tres libras. --pero... ya lo sabes--. O lo otro.

Toda la galería está ahora pendiente. vigilándose unos a otros. Desconfianza, miedo e impotencia.

Los boqueras no cuentan. No existen. Sus horas son las de la noche. Ahí sí. Ya verás. Ahora no pueden. La fiera anda suelta y a ellos les interesa que se auto-elimine. Lo saben todo. Lo controlan. Lo azuzan desde la oscuridad. Metidos en su garito, los pies sobre la mesa. Tirados. Fotonovelas, tebeos, pornografía. Dejan pasar las horas. Son la escoria. Delinquentes con licencia. Al principio muchos no lo soportan: se emborrachan. Luego se acostumbran: están alcoholizados. Sprays de gases lacrimógenos, grilletes, porras; duermen hasta que llega su momento de despertar: la nocturnidad. Ellos también. Dicen que hay algunos que se portan o se van, o pasan a formar parte del batallón represivo. No hay salida. El peor, ahorcado con las tripas del mejor. Es un dicho.

V I I

Celdas bajas. Me tuvieron *enchiquerado* ciento ochenta días. No te dejaban tumbarte. Te quitaban la colchoneta. Aquella noche fué la hostia. Qué movida. Yo esperando la hora de: --coge la colchoneta--. Todo el día de pié, ¡a ver!. Y llega el tipo: ¿quieres dormir?, me dice. Saca la colchoneta. La saco. Mosca. Otra. Coge el hijo de puta y empieza a tirar cubos de agua dentro de la celda. Una cuarta de agua. Me dá una latita y un trozo de manta como un pañuelo. Seca bien el suelo y cuando esté listo pide la colchoneta. ¡El muy mamón!. Pero, vamos a ver: con aquella mierda de lata y el trocito de trapo.... ¡Que la limpie tu puta madre!, --le dije--. Me *chapó*. Ahora te vas a enterar, chulo, me grita. ¡Cabrón!. ¡Perro!. --Se lo grité--, total ya.... Ahora van a venir. No aguanto. Otra paliza hoy, no. Me *chino*. ¿Con qué?. Esta maldita pocilga está vacía. No hay ni ventana. El zócalo del *tigre*. Una loseta. Eso corta como una navaja. De prisa. A patadas. Saltó. Una buena lasca y con punta. A lo justo, ya bajan. Clockclac, clockclac. Zapatos de material, con un buen tacón. Otra forma de joderme el coco. Lo escuchas y ya estás en tensión, a la espera. ¿Vendrán aquí?. Pasaron, se alejan y un respiro. Pero esta vez no. Ahora vienen por mí. ¡Míralos, ya está!. La llave, el cerrojo. ¡Joder el cabrón del *doble* y todo!. Uno, dos,...cinco.

-No hagas tonterías.

Quieren confiarme para luego caer sobre mí. Pero

Pero no, ya no me la dais. Al primero que se acerque me *chino*, --les digo--. A gritos. Tengo el trozo sobre las venas del antebrazo. Los hijoputas traen las porras.

-Escucha, muchacho, eso va a ser peor...

Y se acerca. Despacio. ¡Ahora!. ¡Fash!. Una se ha roto. La otra. Meto la punta por abajo y ¡hála!. - Ya está. ¡Qué chorro!. Les salpica. Se han quedado pasmaos. La cara del *doble*. Se la restriega, le ha caído a él también. Mi madre viene mañana a verme. -- Ahora me llevarán al botiquín. Joder qué de sángre sale. No les veo bien, se están acercando. Siento que me cogen. Las piernas, ¿donde las tengo?. Por hoy me libré... creo.

... La comisión parlamentaria encargada de inspeccionar las cárceles, ante las de nuncias, presentadas por parte de algunos abogados y presos, de la existencia de malos tratos, ha declarado a este periódico que no han hallado vestigios o pruebas que confirmen tales denuncias. Una anécdota desagradable y que demuestra una total falta de civismo es la que se desarrolló en la visita a la cárcel, donde los sres. parlamentarios fueron insultados groseramente por parte de presos pertenecientes a una organización terrorista.

No le interesa a la dirección...

mientras hay drogas

no hay motines...

V I I I

N

ola, macho. ¿Qué haces?.

-Aguantando la barandilla.

Alto, cetrino, *crencha* ensortijada negro betún.

-¿Cuándo llegastes?.

-Ayer de Málaga. Siete meses de celda de castigo. Mejor que esto. Aquí sólo hay basura y ratas.

-Para el carro tío, no te embales. Esto es el *maco* y ya está.

-No hay hombres. Asco.

-Joder, como vienes. Ni que fueras tú el único *kíe* entre rejas. Oye, estoy en un apuro y gordo. Si no pago me pinchan. ¿Cómo vienes de cuartos?.

-¿Tambien andas tú en eso?.

-Si no tienes tela o no quieres darla, vale, pero no vayas a decirme lo que tengo que hacer.

Estragos. Antes no era así. Chocolate, bueno, se tomaba. lo malo es lo otro. Y éste, otro más. Ahora - se encuentra endeudado. Tampoco era así. Son ellos. - Los que han metido esa mierda aquí. La controlan y se llenan los bolsillos.

...ha sido imposible controlar el tráfico de drogas en el interior de la cárcel, el motivo más habitual de peleas y ajustes de cuentas entre la población reclusa...

-Es imposible ¿sabe?. Debajo de un sello de correos entra. En los pliegos de la ropa. Imposible. Las cantidades grandes no entran así y ustedes lo saben.

-Ya; claro, los camiones de reparto. Los trabajadores que vienen de la calle, albañiles...

-Funcionarios, esos son los que verdaderamente comercian.

-Bueno, mire, no voy a negarle que exista algún funcionario golfo.

No. le interesa a la dirección. Calmado. Mien--tras hay drogas no hay motines. Nadie se preocupa. "Libertad o muerte", olvidado. Desde el 70 andamos así. -Peor. Los más hombrécitos, confidentes: vía libre y -me berreas en qué se anda.

-He visto por ahí al "pinturas". ¿Qué vá, de hombre? -Jó, ese es un tío.

-Ya. Y tu te lo tragas. Quítale la *espada* y córtale -la *muñ* y sólo queda una basurilla.

-Pues lleva dos *mullaos* a la espalda. Y se porta.

-Ya, ya. Me voy al patio.

-Oye. ¿De verdad no puedes echarme un capote?. Tengo un *reynol*. Sí te hace falta...

-Paso total de pastillas, chaval. Escucha, no tengo -un chavo y ...

-Ese me ventila. Veinticinco, ¿sabes?, veinticinco. Y tan fresco. El "dientes" le debía ná. Medio talego. -En el patio. Este me enfría, y son seis. La movida -del "dientes" fué la hostia. Lo acorralaron en el patio. En medio del patio. Le daban *mojás* por todos lados y sin caerse. Jó, ¡lo tengo aquí!. Veinticinco. -Y me las dan. Si no pago me las dan. Chillaba como un cerdo cuando le dieron las del cuello, ya no. Ya no. Pegó como un bote. Un respingo. Y se quedó tieso. La arena marrón.



-¡Gilipollas de mierda!. Nos estamos matando solos. -
por aparentar ser hombres. Para mantener el negocio -
de cuatro sinverguenzas.
-Colega, habla bajo que te lías y a mí de rebote.

Allí. Cobraron. Los *guiris*. A esos les saco hasta las tripas. Parece que fué tela. Lo malo es que -
estoy solo. Este ni de coña. Está *apamplanao*, dice -
qué pasa. *Canguis* es lo que tiene. el "pinturas". Un
tio, me cago en la hostia. Este está domado. Mucho *ta*
lego encima. Yo sólo no puedo, me tengo que buscar un
socio. El del *chabolo* tampoco. Otro sieso. Se la ha-
go, estos dos caen. Si no, veinticinco.

-Oye, me voy, tengo currelo.

La galería, enorme, sucia, agobiante. Estamos ha-
cinados como bestias. Ahora pagan *peculio* detrás de -
un ventanuco. Dos atracos. Sí; al *boqui*, al pagador.
Fué bueno. Entró el "miaja" cogió a puñados los ver-
des y ¡a volar palomitas!. ¡Qué revuelo!, verdes por
todos lados. Trincar y al bolsillo. Fué la pera. el -
guri del carcamal pisó uno y luego, como el que no
quiere la cosa, se agachó y... a caminar, ¡que follón
se armó!. El otro fué mejor. Con capuchas, el pincho
en ristre. Quietos, la pasta y tranquilos tíos. Todo.
Se lo llevaron todo. Se *najaron* y adivina. Eso está -
bien. A ellos, ¡pués vale!. Cabrones, ahora pagan por
el ventanuco. Un *chota* es el que dá la cara. Aquí es-
tán todos: las víctimas y los victimarios. Como bui-
tres. ¡Carroñeros!. Esto no. Entre nosotros no. Lo -
que hay en la galería es basura, mierda. Nifatos de -
mierda. *Sirleros*, drogatas, basura. Y éste se va. Ya
vió a algún nuevo. Si no lo hace lo pinchan. También
metido en la mierda. Hacerse con un pincho o dejarse
llevar. No hay salida. Tercera galería.... ¡Mierda!.

Las escaleras de bajada son un lugar peligroso.
Oscuro. La arteria que comunica el patio con la gale-

ría. Los descansillos son auténticas trampas. Sucie-
dad. Suciedad común a toda la galería. Vasos de plás-
tico con restos de café. Papeles. Suciedad. El suelo
resbala. Queda costra de alguna mancha rojiza. Sabes
que la estás bajando, no si la vas a subir. Una puña-
lada puede salir de cualquier lado, basta que estés -
aquí, en el sitio. Siempre puede encontrarse algún mo-
tivo.

Lo normal es un continuo movimiento. Un caminar
sin meta. Ida y vuelta. Otra y otra. Interminable. Se
cruza el patio mil veces y se vuelve a empezar. Nadie
camina en círculo. Es un andar de angustiosa espera.
De fiera enjaulada. De punta a punta. De golpe, se -
rompe la rutina. Se forman grupos estáticos. El resto
se retira: ha entrado un grupo. No va con pantalón --
corto y pecho desnudo, lo normal, llevan vaqueros y -
camisa con los faldones al aire, señal de que van *em-*
palmados. Es una de las dos bandas que controlan la -
droga. Alguno no cumplió, no pagó, o simplemente es -
cuestión de venganza, de devolver algún golpe, alguna
afrenta. Cualquier cosa. Se ha llevado a tal extremo
que lo más insignificante se ventila con cuatro ta-
jos. Impera el terror. La única ley es el *baldeo*. To-
dos tienen miedo y todos están metidos en este rizar
el rizo del asesinato. Imparable. El que comulga, no
es un hombre. Una línea invisible, que parte de los -
que han roto la monotonía, del paseo señala a un hom-
bre. Todos se apartan. Se queda solo. Nadie cruza esa
línea. Sabe que van a por él; en su mano una pata de
mesa se convirtió en arma. Tubo de hierro. Un círculo
de puntiagudos metales le rodea. El pesado tubo azota
el aire, mortífero, distanciado. Ha caído el silen-
cio. Se han apagado todos los ruidos. De pronto te -
das cuenta. Son cinco. Retrocede para impedir que se
forme el círculo, sería mortal. Romperlo: la salva-
ción, de momento. Se gritan. Consigue agarrar una si-
lla. Un golpe y un pincho revolotea por el aire, hace
una cabriola llena de brillos y cae lejos. Un silleta

zo abre brecha. ¡Por ahí!, corre, corre. Las escale--
ras y llegar a la galería. Un respiro. Detrás los pin-
chos se lanzan una y otra vez. Probando. Aún no. No -
llegan. Pero insisten. Cruzan el corto espacio y que-
dan detenidos a escasos milímetros.

-¡Hola, macho!. Estás en babia. Colgado.

-¿Eh?. ¿Qué hay?. No. Hacía tiempo que no estaba en -
un patio con tanta gente y eso te atonta. Vea cosas
raras como en un mal *viaje*. Pinchos, muertos...

-Joder, tu estas con la neura. ¿De dónde vienes?.

-De Málaga. De aislamiento. Pero esto es peor.

I X

Ro creo que me la monte. Está solo. Tengo que ha-
cerlo ahora. Venga. Coño, tanto canguelo; peor -
es lo otro. Adentro. El asunto está en que se -
crea que no voy sólo. Claro, que cuando vea el cacho
hierro en el gaznate, a ver en qué va a pensar. Por--
que, entró el sólo. Sí, seguro. Cago en dios, ¡mira -
que si están más!. No vaciles más, lo que si es segu-
ro son las veinticinco y esas no me las quita nadie -
como no afloje la tela. Ya está. No hay nadie pipean-
do.... Hija puta media, huele a moho. Con el susto, -
como para fijarse. Adentro.

-¡Tú, mamón, para el *tigre* y no me chistes que te de-
jo seco.

-¿Qué pa...pasa...?.

Trincado por el cogote, el hierro en los riño-
nes. Tembló. Se lo habían dicho. Le habían contado -
que en la tercera en cuanto entras te *sirlan*, y que -
tuviera cuidado que allí no iban con bromas, ni fuera
a intentar dárselas. Contaban los que habían salido
para el hospital --y menos mal-- por dárselas de lis-
tos, y no paraban. Cuando te ocurra, dales lo que te
pidan, el pellejo vale más. ¡Me cago en cristo bendi-
to y alabado!. No puedo ni hablar.

-La *pastibiri* que acabas de cobrar. Eso. ¡Huy!, ¿en -
el bolsillo la tenías todavía?. Tres mil. Vale, macho,
vale. El *peluco*.... ¡Venga, hombre, aligera!. Ajá. -

Chungali, de pasteleo; quédatelo macho. ¿Loro?... -
¿Qué?... pero, habla hombre. Que no tienes. Joder, -
te has quedado mudo. Oye, ni palabra ¿eh?. Si vas be-
rreándote por ahí, date por hambre. Recuerdalo. Y -
ahora quietecito, no me formes bronca. Te vas a que-
dar chapado, calladito diez minutos justos.

Diez minutos, las manos no se me están quietas.
Temblonas. "Gruplucplucr". Las tripas. Me cago. Corre
al tigre; ésto, del susto, todo revuelto. Casi no me
da tiempo a bajarme los gayumbos. ¡Hala!. Allá va. -
Sin un duro, pelado me ha dejado el muy mamón, y que
pedazo de sable. Se lo dije al otro. ¡Uhg!. ¡Uhg!, me
voy a quedar seco, nada más que cago agua. No me gus-
ta quedarme sólo. Y con la pasta. Se lo dije. Es un -
momento, me dijo. Estos se están a la que salta, me -
han seguido y ya está. Bueno, ha sido el dinero; esta
vez lo cuento. ¡Menudo pincho!. ¡Pero esto es la re-
hostia!. En la cárcel y te atracan. Con media y todo;
encapuchado. ¡La pera!. ¡Aggg...ay!. Coño, voy a --
echar las tripas. Ni cuando andaba afanando se me ha
puesto así la andonga.

X

IR

gggTAMP!. ¡RgggTAMP!. ¡RgggTAMP!. Una, otra, --
otra. Las malditas puertas, cerrojos. Todo el --
día. Me van a volver loco. No sabía lo que era es-
to, nadie lo sabe. En la calle, nadie. Se habla de es-
to, pero no se tiene ni puñetera idea. Todo un mundo
preparado, químico, para enloquecerte, para hacerte -
perder cualquier vestigio de humanidad. Estudiado. Na-
die se lo imagina, todos hablan, pero no; explicar es
to es imposible. Tratar de hacer comprender por medio
de palabras la almendrilla de la locura.

Y ellos, ¿cómo estarán?. ¡Maldita sea!. Cuando -
más falta les hacía me arrancaron de su lado. Sepulta-
do. Hundido en un mundo que no entiendo y al que me -
da miedo sólo el pensar que pueda adaptarme. Están --
abriendo. Aquí encerrado esperando, se van acercando
los cerrojazos. ¡tomp!. ¡TOMP!. ¡TOMMPP!. ¿Por qué?.
¿Por qué?. Convertirse en una fiera o en un muñeco de
trapo, en una piltrafa. Miles de hombres sometidos a
un continuo martilleo que abotarga los sentidos. La -
sociedad. ¡La suciedad!. Puercos hijos de puta, guar-
dadores de propiedades. Bueno, bueno, tranquilo. ¿Te
están volviendo loco?. Tranquilo, no van a conseguir-
lo. Quince días. Llevo aquí quince días. Al principio
es lo peor. Pero no. No. Da igual. Es mejor esto, es-
tar así tenso, no aguantar, no adaptarse, no adaptar-
me. Prefiero esto que parece locura pero no lo es; es
mi defensa. No me sentiré tranquilo, aquí no. Un ciga-
rro. Te sienta mal para tus bronquios, me decía. Si --

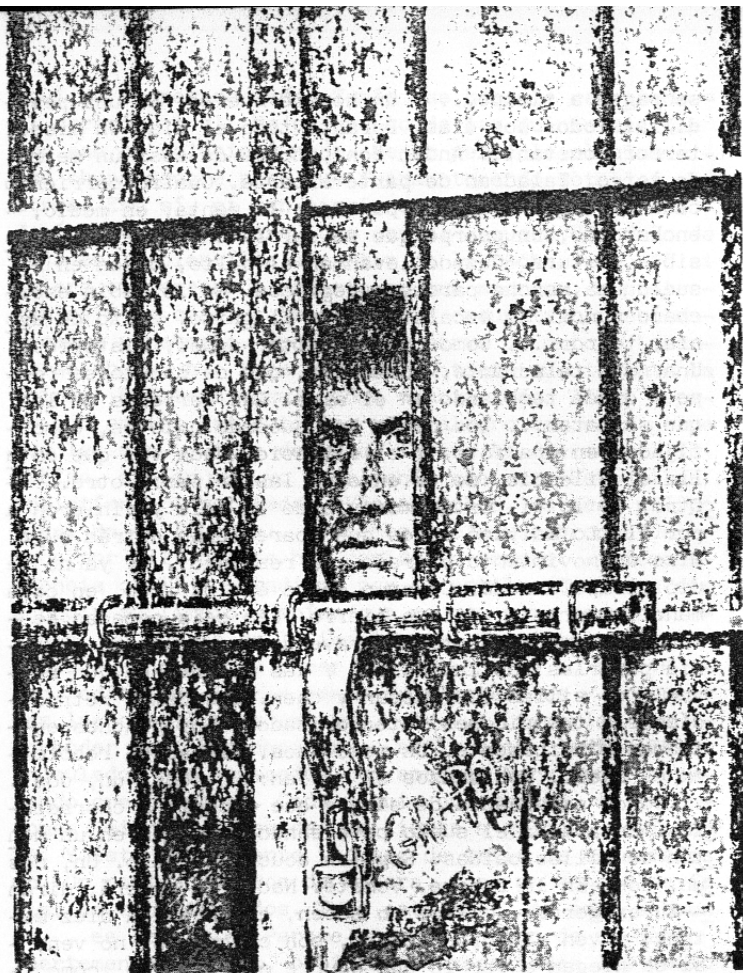
me viera...pobre Luisa. Luisa. ¡Maldita sea, pues no estoy llorando!. ¿Cómo le iran las cosas?. Sin un duro. Y los niños. Aún les quedará el susto. Tumbaron la puerta de una patada y se avalanzaron como locos sobre nosotros, las manos tensas apretando pistolas. Cinco, siete, diez invadieron la casa. ¡Contra la pared hijo de puta!, las manos quietas. ¡Arriba las manos, más, más!. A la mujer, a los críos, a manotazos. No lloraban, tenían los ojos desorbitados, no entendían. Veían aquella caterva de energúmenos y no sabían. Era demasiado. A mí me pusieron un pistolón táladrándome la sien. --Me decía--, ¿dónde tienes la pipa?, habla cabrón. Era de plástico. Ella me miraba, sí, para entonces ya estaba llorando. Aguantaba pero dos lagrimones le saltaban por los ojos. No lo perdonaré. No se los perdonaré nunca. ¡Málditos sean mil veces!. Diecisiete mil pesetas. Pero no era eso. No le habia dicho nada, le dí el dinero. Unos atrasos, le dije, y un amigo que me ha prestado. Pero no, es imposible mentirles. No me dijo nada. Me miró. Cuando la encontraron se reían. ¡De plástico!, tanta mierda y es de plástico. Pero tú ¿quién carajo eres?. Ven terroristas por todas partes. Después vinieron los... --"nos creímos que eras uno de esos". Este hijo de puta valiente susto nos ha dado y se reían histéricos. Miedo que habían pasado. Cuando la vieron de plástico les saltaron los resortes y el trastabilleo de las carcajadas. ¡Si la hubiera tenido....! Tampoco. No me hubiera servido, no te hagas el héroe ahora. Todo para nada. Pero no. Me ahogaba, hice lo que pude. Salí mal. Como tenía que salir. Cinco meses viendo como enflaquecían esas tres caritas. Y ella. Cinco meses día a día, hora a hora. Antes también fué malo, pero alguna cosa que otra caía. Lo mejor, para ellos. Iba enflaqueciendo. Ella se lo quitaba de la boca. Ya comí --decía--. A mí se me atragantaba el bocado. ¿Qué quieren, qué buscan estos cabrones?. ¿Que desesperemos, que nos lancemos a por ellos a dentelladas?. Te largan a la calle, ¡hala!, se sacuden las manos y --



... queda Vd. dado de baja en la plantilla a partir de la fecha...

aquí no ha pasado nada. Tenía que haberle reventado el corazón. A él. Mejor que lo de las quinielas, que con eso no solucioné nada. Mejor partirle el alma a ese chupa sangre para que fueran tomando nota los -- otros. Eso sí, ni tan siquiera tuvieron el valor de -- decírmelo cara a cara. Una carta; --queda Vd. dado de baja en la plantilla a partir de la fecha...-. Ni si quiera el derecho a cagarte en sus muertos, a protestarles a la cara, a lanzarles un escupitajo. Debí esperarle y matarlo. Pero hablar sirve de poco. Lamentarse ahora, no. Para entenderlo tiene que tocarte la china. ¡Puñetera cosa!. Cómo cambia todo. Ahora espero con ansias las noticias y me alegro con cada golpe que les dan. ¡Hijos de puta, la que me dieron!. Y lo sabían, sabían que yo nada tenía que ver. Pero ellos insistían. A bofetadas. Vénga hombre, no seas gilipollas. En tu fábrica... sabemos que hay cabrones de -- esos por allí que te han comido la sesera... desobediencia civil y putaditas por el estilo. Uno, nos das a uno y tú limpio. Sabían que yo no, pero seguían. -- Rabia. La que me da la impotencia. Tragártela porque sabes que no puedes hacer nada. Ahora sé lo que es -- eso: odiarlos. Sentir ganas de pisotearlos y arrancarles las costillas a patadas. ¡Ay...! tenerlo que -- aprender así. Han empezado a abrir esta planta. Estar enjaulado, que sensación tan amarga. Nervioso, esperando que te abran. Cada minuto que tardan, te reconcomes, sientes necesidad de liarte a golpes, desfogarte. Y ésta pobre gente incapaz de salir de este marasmo. Un reflejo de los de afuera. Como un espejo de feria, de esos trucados. Todo está aquí, en este submundo... es horrible. Parece como si dentro de un cajón fuertemente cerrado, hubieran lanzado todas las pasiones, odios, rencores, ambiciones, lágrimas y crímenes. Imposible de describir. Quince días llevo aquí y he visto salir acuchillados a dos hombres. Uno de -- ellos era un pelele, roto, sangrando por veinticinco heridas. ¿Cómo se puede llegar a tal grado de desesperación?. Se matan por nada. Quinientas pesetas que no

se pagan a tiempo... y un hombre muerto. Es una pesadilla. Todos los días. Durante todo el día. Un miedo, terror constante. Andan con pinchos de casi un metro de largo. Taladran de parte a parte. Cuatro corriendo cada uno agarrando una punta de la manta, en medio, -- encharcado, un cuerpo que se enfría en extraña e imposible postura. Cuando levantan el bulto, dejan en el suelo una mancha pardusco-pegajosa. No lo había escuchado nunca. Es escalofriante. El grito. Grito de agonía, terror.... Como un regurgitar agudo, histérico. Una nota taladrante, sostenida, que de pronto se rompe y queda temblando en el aire. Las carreras de los que se matan... los demás han quedado quietos, como -- fijados en una foto. Y el silencio. Cada vez que estalla el silencio, se te encogen las tripas: otro. -- Otro. Yo lo ví. Estábamos viendo la tele y vinieron a por él. Lo adivinó antes que aparecieran detrás suyo. Hizo un movimiento extraño, un respingo... y ya no le dió tiempo a nada. Cayeron sobre él los tres, en cada mano un largo y afilado hierro. Las seis espadas se -- lanzaron una tras otra, atravesando, rompiendo. Quería pararlas con las manos. Y las ensartaban. Un revuelo de sillas que ruedan y caen. Los demás retrocedíamos a tropicónes, aterrorizados. Los pinchos entraban rítmicamente. Un mete-saca. La cabeza rebotó -- en el suelo. Los brazos se movían: un, dos; un, dos.. ...Todos salpicados de sangre que escupía a chorretazos. Estaba en el suelo pataleando revuelto en un montón de sillas caídas. Seguían acuchillándolo. Un, dos un, dos. En la cabeza. Vomité. Nadie lo creerá, dirán --tu exageras--. Ellos no saben, están ahí a diez metros, viven cloroformizados, son ciegos. Si no ven, -- si se niegan a ver lo que ocurre en su mundo ¿cómo -- van acreer lo que ocurre aquí?. Antes. Sí, antes yo -- era así; pertenecía a esa vergonzante cofradía de ciegos. Pero me tocó. Ví el hambre al lado, sentada en -- mi mesa devorando a los míos. Me arrojaron a patadas a la luz. Sé lo que es el odio sin posibilidad de perdón. Me equivoqué. Era ruin, veía solo un pequeño y --



Como un espejo de feria, de esos trucados. Todo está aquí, en este submundo... es horrible. Parece como si dentro de un cajón fuertemente cerrado, hubieran lanzado todas las pasiones, odios, rencores, ambiciones, lágrimas y crímenes.

triste trocito del mundo y creía que lo sabía todo. - A mí déjame de pamplinas, lo único que me importa son el trabajo y la familia, me decía; la huelga la haces tú y los cuatro politicastros que llenan el bolsillo. Me lo quitaron. Todo. Me equivoqué. Cuando entré allí también. Una pistola de plástico. Diecisiete mil pesetas. No es por ahí. Pero ya sé. Ahora sí. Saldré, de eso estoy seguro. Ya se acercan los portazos. Ahí viene esa cosa con uniforme que vive de carroña, de cárcel. Despreciable. Negociando con veneno. Luisa. No pude resistirlo, se me saltaban las lágrimas de rabia. Allí detrás de los barrotes, los gritos rebotando contra el cristal opaco de suciedad. No te preocupes, me dijo. Saldré. Lo que me han hecho. Lo que nos hacen lo tienen que pagar. Aguantar. Lo que ha hecho es bastante grave. Se trata de un ataque a algo sagrado: el derecho de la propiedad privada, decía; me veo obligado a enviarlo a prisión sin posibilidad de libertad bajo fianza. Debe Vd. pagar por lo que hizo. - Bajo, seboso. Un sapo. El brillo de las gafas. Todo era irritante. Se sienten tranquilos, no se inmutan. También el pagará. ¡TOMPPP!. Cabrón, nos tratan como a animales, como si abrieran cajones de un zoológico. Ya está aquí. Otro día...

¡RamgTLAPP!. ¡RamgTLAMP!. ¡RamgTLAMP! ¡eh!. Ya están ahí. Salid afuera. Estos malditos ruidos al abrir; no puedo, no puedo. Llevo quince días, dicen. No sé. ¿Qué es eso?. No es posible que exista esa pesadilla. Me resisto a abrir los ojos, seguro que lo soñé. Quince días. Llevo mucho tiempo. No puedo creerlo aunque dentro de ese mundo, en el que yo antes vivía existe esto. Levantarse y plantearse el sobrevivir a otras doce horas de locura. Entraron sin rostros, negros, me pegaron a la pared y sentí algo frío en la nuca. No, aguantar esto no. Otro día más, doce horas de angustias. ¿Cómo han podido crear esto?. Nadie se lo imagina. Se habla de ello pero no, las palabras son pobres, no lo pueden describir. Gritó y se acen-

tuó la presión en mi cuello. Ya no oía nada. Sé que --hablaban; ellos decían algo pero no sé, no puedo recordarlo. Tampoco pude enterdolo entonces, creo. Miedo. Sólo ese algo duro y frío que se me clavaba...

¡TOMPPP!. Dió un bote en la cama y quedó allí --sentado, inmóvil, con los ojos saliéndose de las órbitas. Despierto.

--¿Eh?.... Hijos de puta, siempre me despiertan con --esos malditos portazos. No me siento bien.... Mala noche. He tenido pesadillas. No. He estado dándole vueltas a esto. A este infierno. Aún no sé como existen --sitios así. No se puede creer. Lo que he soñado. Es --como si hubiera vivido la misma escena antes, en otro tiempo. Pero era igual. Sé... sí, estoy seguro que incluso razoné por qué me encontraba aquí. Ahora no lo sé. Me desnudaron. Al entrar: quítese la ropa --va y me dicen--. ¿Para qué? --les digo-- yo no me quiero --desnudar. Se echaron sobre mí y me la arrancaron a tirones. Desnudo y ellos allí mirándote. Haga flexiones --me dicen-- y yo no lo entendía. ¡Que se agache, coño! y me obligaron; luego uno, aquello fué demasiado. ¡¿Para qué?! ¿Por que me hacían eso a mí?. Estoy seguro que eso no le ha pasado nunca a nadie. es horrible. Bueno, pues se acercó uno, yo estaba allí, acuchillado y va ése y se acerca por detrás, yo le ví --que se habia puesto un guante de góma. Me tenían agarrado. Y va aquel tipo, me da vergüenza decirlo... y ... bueno... pues me metió un dedo por el ano. Se que dí un respingo y chillé.... Estaban todos allí. Se --reían. Yo estaba allí... en el suelo... desnudo... y él hurgando. No se le debe hacer eso a nadie, es como matarlo... bueno, peor. Me da miedo. Salir. Atravesar la puerta y ... ¿que me esperará hoy?. Sólo ver esas cosas me aterroriza. Las diez de la mañana, hay que --salir.

Al salir se topó con ellos. Eran cuatro. se sa-

bía ya a qué iban. La forma de caminar, de palparse --bajo la camisa. Se quedó aplastado contra la barandilla. Otra vez. Otro ajuste de cuentas. No quería verlo, pero algo retenía sus ojos abiertos y fijos en --las cuatro figuras. Llegaron a la celda que buscaban, los vió encapucharse y sacar los *baldeos*. ¡No quería verlo!. No. no. Entraron dos, los otros guardaban la entrada. Vió subir al que traía el café, pasó por delante de él, pero no pudo despegar la boca y avisarlo. Estaba sudando. Temblaba.

--¡Ese *julai*!. Pero ¿que te pasa?. Pues no está blando tú. Este mamoneo no va contigo.

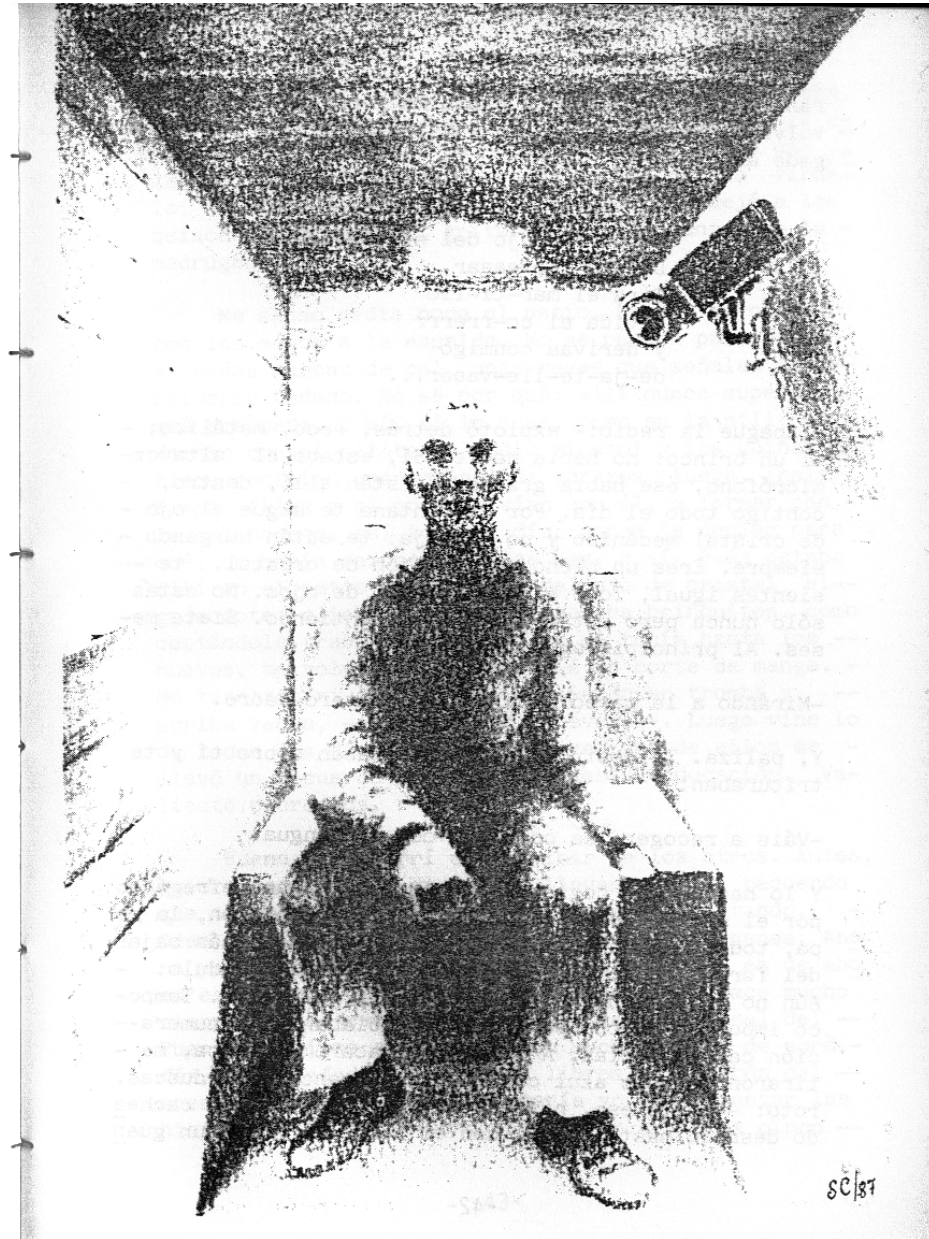
Lo agarra de un brazo y tira de él pasillo abajo. por la escalera, resbalosa de mierda, el subir y bajar de los que van en busca del café del *pini*. No pasa nada.

Hemos llegado al tope,
al fin de la esperanza,
o al comienzo,
encerrados en un micromundo de droga
o crimen (lo de afuera es más gangrena).
Esperamos, dudando, que Dios conozca
este lugar donde la sífilis florece.
Que venga a ver su triunfo
a este lugar saturado de angustia
donde ni un gramo más de dolor tiene cabida.
(La crueldad está en no matar estos
cadáveres).
Nos condenó a vivir muriendo.

X I

Siete meses. Lo he vuelto a leer. Aquello era - peor ¡hijos de puta!. Me sacaron hace siete meses, eran las dos de la noche. El colega dió un bote en la cama. Va y --me dice-- cacheo, macho, cacheo, lo van a encontrar. No le dió tiempo. No nos dió tiempo, tampoco importaba, no venían a eso, cerro jazo y cuatro verdes en la puerta: fulanito de tal --mí peta- recoge lo imprescindible que vas de conducción. Tres minutos. Aligerando. Sonaban más puertas. No, no fueron a los *sirleros*, nos llevaban a los más legales de la galería a los que nos portábamos, los que no --nos dejábamos pisar ni por ellos ni por los *kíes*. Lo de siempre. No sé para que escribo esto. Si alguien --lo lee algún día dirá que tengo mucha imaginación. --Que se le caigan los ojos a pedazos. ¡Aquí teníais --que estar!. Me he vuelto a leer todo lo que escribí y resulta un paraíso al lado de lo que me han hecho en estos siete meses. Me sacaron a empujones. Eramos --quince. Ya no están aquí ninguno de los que hablé antes. Al Gómez Iglesias, el del atraco a lo de las quinielas, se lo llevaron al Puerto, los demás no sé ni por donde andan. Reeducción. Menuda mamonada. Pali--zas, machacarte día a día, no dejarte ni dormir, todo el día en tensión esperando cuando van a venir, oyes --un golpe y ya están ahí, o no, y pasan de largo: respi--ras.

--Estaba en el *tigre*, eran las 11 de la noche; la luz apagada, estaba en el *tigre*, ya no creía que vinie--



ran. Estaba empezando a cansarme y por las noches no volvían. Estaba en el *tigre* y tenía el *loro* puesto pegado al oído:

....Déjate llevaaar
Largo fluuujo del silenciochs.
Déjate llevaaaar.
Tira el mar-ti-llo
olvida el co-rrerrrr
y derivaa conmigo
de-ja-te-lle-vaaar...

-¡Apague' la radio!- explotó detrás, seco, metálico; -
dí un brinco: no había nadie. Sí, estaba el altavoz-
micrófono, ése había graznado. Están allí, dentro, -
contigo todo el día. Por la ventana te sigue el ojo -
de cristal mecánico y no te deja: te están hurgando -
siempre. Eres un bicho en un cajón de cristal, te --
sientes igual, Todo el día rodeado de ojos. No estás
sólo nunca pero estás sólo, yo me entiendo. Siete me-
ses. Al principio aguanté:

-Mirando a la pared va a ir tu puñetero padre.

Y, paliza. Te destrozaban. se lanzaban sobre tí y te
trituran:

-Váis a recoger las colillas con la lengua.

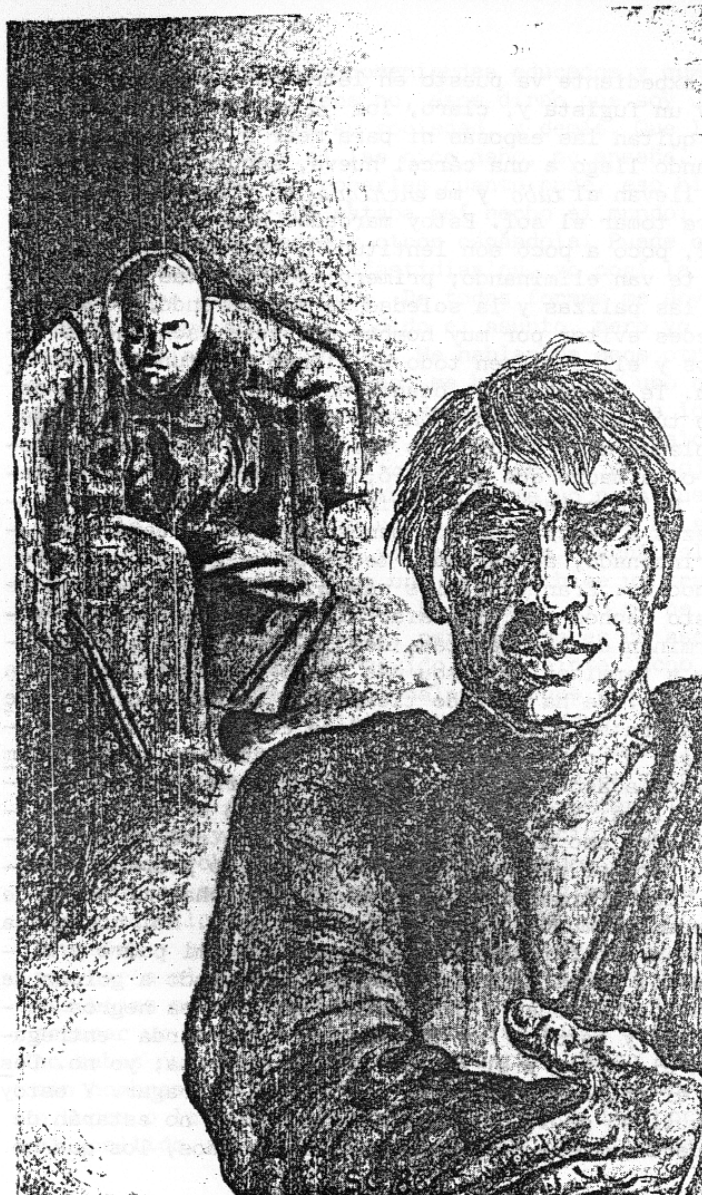
Y lo hacían, te cogían la cabeza y te iban refregando
por el suelo. Te quitaban la radio, el colchón, la ro
pa, todo. Cuando llegué fué la hostia. Nada más bajar
del furgón nos llevaron a patadas hasta el módulo. -
Aún no sé que número era. ¿El dos?, ¿el tres?. Tam-
poco importaba mucho porque les cambiaban la numera-
ción cada dos días. A cachos me sacaron la ropa, me -
tiraron un mono azul costroso, con manchas parduscas,
roto: --ponte eso, hijo puta-- antes me habían cachea-
do desnudo hasta el bú, con el dedo, se ponen un guan

te de plástico: --¿te has enterado ya donde estás,
mamón?. Era ancho de espaldas, ni alto ni bajo, la ca-
misa abierta luciendo pecho, tipo *lejía*; tenía una *je*
ta como para no olvidarla, toda comida por la virue-
la;apestaba a coñac. Me dejó baldío. Nos dejó a los
quince que íbamos. Oí gritar hasta las tantas de la -
madrugada.

Me sacan media hora al patio. Pasear el círculo
con las manos a la espalda. No se pueden pasar unas -
extrañas marcas de cal, unas rayas que señalan el te-
rritorio vedado. No sé por qué; allí nunca supe por -
qué era nada, o sí, si lo supe, como en la mili: ¡A -
formar con el petate en medio minuto! y los quince úl-
timos recibían una rociada de varazos, luego, ¡hala!,
rompan filas y al poco volvían con él, a formar con -
la colchoneta, así todo el día, nunca te decían para
qué; no había razones, no las hay, o sí. Pues estaba
allí en el patio y el cabrón del ojo de cristal si-
guíendote: click-clack hacía, pegaba brinquitos, como
costándole trabajo el girar, ya me tenía hasta los --
huevos, me volví y le fotografié un corte de manga. -
No tardaron ni dos minutos, salieron en tromba y, --
arriba venga, --tú mamónazo, muévete--. Luego vino lo
de todos los días, aunque esta vez uno de ellos se -
llevó un recuerdo mío. Siete meses. Reeducción. Va-
liente cabronada.

Bueno. Me aburrí de escribir de los otros. Antes,
quiero decir antes de que me llevaran allí, recuerdo
que me entusiasmaba y releía lo que iba contando. -
Creo que lo contaba bien, por lo menos con ganas. Aho-
ra ya no. Sé lo que tengo que hacer. No, no es de aho-
ra esa idea, lo sé. Viene royéndome desde hace mucho
tiempo, desde que entré en aquel maldito penal del --
Puerto. Allí me agarró. Fueron muchos meses de sordi-
dez, de soledad. No me daban libros. El cabrón del --
maestro. Nada, ni uno, y me tenía yo que inventar las
historias. Me comí mucho el coco en aquellos cinco --

metros cuadrados de hierro y cemento. Había noches -- que eran la hostia y lo malo es que yo me lo creía. -- Bueno y ahora tampoco sé separar lo que es realidad o sueño. Todas aquellas historias. Una noche salí. Si, no lo tomeis a coña, salí. Me encontré: estaba tumbado en el *jergón*; en el *chabolo* pegaba un rayo de luna que alargaba los barrotes en la pared y formaba dibujos; los dibujos cambiaban de forma y tenían colores. Al principio apagados, y luego no: brillaban. Yo no me sentía, y la mano aquella me hacía señas. Me levante pero no era yo, bueno era yo pero no mi cuerpo, él estaba allí tumbado en el *jergón*, como muerto. Yo veía y sabía que caminaba o mejor dicho flotaba. La verdad es que no puedo explicar nada de lo que ví. Sé que poco después de ocurrirme aún comprendía, pero -- ahora ya no. Se qué había como cubos gigantescos sin peso y la superficie era lisa y luego extensiones rugosas sin filo y todo ello era algo que lo notaba en el paladar y en la piel... pero no. Eso es lo que puedo explicar ahora, pero sé que ni siquiera se le parece. He querido poner en palabras lo que es imposible de traducir. Sólo sé que era feliz y no tenía miedo a nada. Ahora sí. Aquello era mi paraíso. Sí, recuerdo una escalera. Siempre la subía. Ahora no. Me robaron mi mundo, mi libertad y quiero volver a él. No voy a aguantar más. No puedo. Cuando entré me dijeron, tienes para dos años, pero no, no es así nunca. Ellos te dicen eso pero luego va aumentando. Sí, te llevan -- ellos. Un día un *guripa* de guardia te provoca, tú te cagas en su padre y ya la tienes montada: agresión, -- falta gravísima, expediente y te caen dos, tres o cuatro años más. Es así. Luego vino lo de la fuga que el cabrón aquel del *pico* me puso la zancadilla y, claro, como iba esposado a la espalda me rompí los morros y cinco años más por intento de fuga y eso que solo salí del furgón cuando estaba parado en la puerta del -- *maco* e intenté, sólo lo intenté por que la bota puñetera del *pico* me hizo trastabillar y, hala, espantado en el suelo. Cinco años por eso. O sea que en



el expediente va puesto en letra roja y gordas que -- soy un fugista y, claro, los *picos* cuando lo leen no me quitan las esposas ni para mear y no te digo nada cuando llego a una cárcel nueva, seguro que siempre -- me llevan al *tubo* y me *enchiqueran* y no me sacan ni -- para tomar el sol. Estoy marcado. Han matado a muchos así, poco a poco con lentitud. Y tú vas sintiendo cómo te van eliminando; primero te enfrentas a ellos; pero las palizas y la soledad te van royendo, eso no lo puedes evitar por muy hombre que seas, son muchos -- años y ellos tienen todo el tiempo del mundo, como dicen. Te derrotas, es bueno, no es que te derrotas es que tú vas cambiando. Un día te das cuenta que estás hablando solo o contando los saltitos que da una mosca o la madre que te parió, y ya estás, ya ha empezado. No lo notas, al principio no, pero ya estás. Empiezas a reaccionar con menos ligereza y terminas -- arrinconado, acobardado, te hacen un guiñapo. Los he conocido. Eran tíos, los más *kies* del *talego* y los he visto hechos una piltrafa: sí, señor funcionario, y terminan de limpiabotas, de *chotas*. A mí no, yo no voy a terminar así, soy más listo que ellos, me voy a escapar. Me ha llevado tiempo, lo he pensado mucho pero ahora estoy decidido. Parece como si después de -- llegar a comprender que esa era la salida, hubiera empezado a ascender de nuevo la escalera, mi escala maravillosa. Me siento tranquilo, lleno de paz. Sigo -- odiando, eso sí. No olvido nada de lo que me han hecho pero sé que me escapo de ellos. No podrán conmigo. Estoy tranquilo, ésta es mi revancha, mi corte de mangas al mundo. Ellos lo hicieron así. No, no me iba a dejar yo carcomer los pulmones como mi padre y mi abuelo; todos terminaron igual, arrojando a golpes de todos los pulmones a pedazos con cuajarones negros de -- sangre y carbón. Por cuatro duros de mierda entregaban el cuerpo y el alma a la maldita mina; yo no. Desde el principio supe que no, no iba a tragar. Y estoy orgulloso de lo que soy. Se que muchos no estarán de acuerdo, sobre todo los bien alimentados, los que no

tuvieron hambruna, los comemierdas educados y cumplidores de sus leyes, éstos no, éstos dirán que soy una -- rata, un peligro para su sociedad, y demás. Que les -- vayan dando. A éstos sí les hice daño, me ensañé. Trabajar para ellos no; robarles cuanto pude, eso hice. Nunca entendí por qué estaba así hecho el mundo: unos viviéndolo de puta madre y otros cagándola. Puede que -- existan otras formas de fastidiarlos, yo cogí la mía, la que supe o la que pude. De todas formas me doy -- cuenta de que solo, es jodido el asunto, pero yo no -- puedo cambiar ahora, no sé. Me hablan de esos otros -- presos, los políticos. Coño, me hablaron de uno que -- se dejó matar en una huelga de hambre para que los -- que quedaran pudieran vivir mejor. Un par de pelotas el tío. No me entra en el *caletre*, sé que son cojonudos pero no estoy en esa onda. ¿Joderme yo para que los demás lo pasen mejor?, y un huevo. Los demás no se -- unen nunca a tí, los que yo conozco no. Luché solo y ahora también: solo. Para una vez que hice un trabajo -- to con uno me enchironaron. Es un asco. Yo me he -- vertido, no lo puedo negar, pero sé que es un asco. -- Tengo treinta años y he vivido sólo veinte. Ocho en -- el *talego* y dos de correccionales. Porque los años del *trullo* no valen, no existen. No, de verdad. El tiempo que pasas aquí se te escapa de las manos como el agua entre los dedos. Son todos los días iguales y todos -- se parecen de forma que no los puedes contar. Te -- pones a pensar y te encuentras con un vacío. Son días -- que te han robado, que no los has vivido. Yo me volví loco al principio, recordabas los días en la -- calle y aquello sí que es tiempo, yo creo que como disfrutabas y te ocurrían cosas pues, claro, te puedes -- agarrar a algo cuando te pones a recordar pero en estas hijas putas casas no hay cambio y no hay forma de separar un día de otro, de pronto te pones a pensar y no sabes nunca en el día en que estás, pasan los días sin nombres. En la calle puedes llamar a uno Domingo o Lunes o lo que sea, pero aquí no, aquí les borraron el apellido. El día se te hace largo, te aburres por-

que estás atrapado todo el día sin radio, sin libros, sólo te distrae el continuo esperar de que vengan a puertearte de nuevo, eso sí, el día se te hace largo pero cuando te pones a pensar para atrás, a recordar, no hay nada de que acordarte. Te parece todo un día interminable. Una mierdecita como otra cualquiera. Pero prefiero esto ¡eh!, lo prefiero a la arrastrada vida de los gusanos normales. He hecho lo que he querido y eso es algo. Luego me han puteado, eso sí.

¿Cuál es la mejor forma, la más dulce?. he visto a uno que se ahorcó en Ocaña; no me gusta. Allí, colgado como un pelele, la lengua hinchada le atascaba la boca y los ojos a punto de explotar, fuera de las órbitas. No, me asusta eso. No me gusta que me vean así, ni quiero patalear en el aire y agonizar a tiros. No les voy a dar el gusto de verme hecho un trapo. Pero tengo que salir, escapar. Me lo tengo bien pensado. Estoy escribiendo y no sé si alguna vez llegaré a la calle, lo más seguro es que se quede lo que me encuentren, a mí no, encontrarán lo que quede. -- Cuando me puse a escribir, quise dar idea de lo que ocurre en este infierno, bueno la idea me vino cuando encontré, escrito en un papel arrugado tirado en un rincón de la celda en la que me metieron cuando llegué al penal del Puerto, una poesía:

El grito.
Con él
los cristales estallaron
espantando sabandijas
(entapujados atalayaban los vigías)
fué un maremoto
que naufragó moralidades.
El grito fué rebotando
de muro en muro
y alcanzó el azul
allí también negó
no tres, mil veces

y su eco retumbó
para espanto de las ratas.

Lo he conservado conmigo. Me gustó. El menda que lo escribió tenía que estar tan rabioso como yo. No creo que nadie en la calle conozca lo que ocurre en este otro mundo. De verdad. No saben lo que han creado. O sí. Cuando comencé a escribir tenía acumulado montones de horrores que los he vivido o me los han contado. Violaciones, asesinatos, las continuas palizas, las degradaciones más insultantes e inhumanas, tantas, tantas, que me asquearon. Llegó un momento en que fui incapaz de seguir escribiendo. No pude más. Es posible que tú que lo estás leyendo, si estos papeles tuvieron suerte, estés muy tranquilo e incluso disfrutando de su lectura pero esto ocurrió, ocurre, y tú tienes tu responsabilidad en ello. Eres uno más de los que nos machacaron, nos violaron, sí. Tú participas. Me habéis intentado destrozar pero esta vez me burlaré de todos vosotros. No podéis putearme más, lo tengo bien hilvanado. Hasta última hora seguiré escribiendo, os contaré cómo me escapo, cómo os burlo. La tengo preparada. Es nueva. Ella me va a dar la libertad que vosotros me negais. Una guillette. Me han dicho que no se nota nada. lo he leído: era un alquimista, un médico y lo iban a quemar vivo pero él les dió el tornillazo, cuando acudieron sólo un cadáver fué lo que pudieron quemar. Zenón creo que se llama. El me dió la idea. Y os voy a decir otra cosa, he vivido mucho más que todos vosotros y disfrutado a tope, lo que vosotros no podéis hacer ni en cincuenta vidas que tuviérais. La mía ha sido un continuo ajetre, siempre pendiente de que no me echaran el guante, pero por eso mismo una cerveza que me tomaba me sabía a gloria, tenía esa cualidad de saber apreciar las pequeñas cosas. He aprovechado cada segundo de vida, lo he estrujado y le he sacado todo el jugo.

¿Qué sabeis vosotros de eso?!. Tu triste y metó

dica vida de burgués no vale lo que una hora de la -
mía. No sabeis nada de nada. Os diré lo que voy a ha-
cer. Cogeré esa llave mágica que tengo y que va a --
abrirme las puertas de la libertad, me voy a sentar -
ante el lavabo y a meter el brazo en el agua, luego me
cortaré muy despacio las venas que corren por la muñe-
ca. Sé donde está el punto mortal. ¡Tantas veces he -
debido tener cuidado en no tocarlo cuando me *chinaba*
...!. No voy a sentir nada. Lo sé. Y eso es lo que -
voy a hacer. He taponado bien la rendija que queda en
tre la puerta y el suelo con una manta, no vaya a ser
que la sangre salga por debajo y se chive y me jodan
la escapada, aunque en este puto boquete estamos so-
los y te puedes partir las manos llamando que no acu-
de ni dios, bueno, ¡y éste menos!, éste solo va a las
casas de los ricachos donde se come y bebe a gusto, -
no va a venir aquí a llenarse de mugre, que tampoco me
importa mucho, que no me he preocupado mucho yo de él
ni él de mí, si es que puede hacerlo con sus ojos de
palo pintado.

*Si alguien lo lee algún día dirá que ten-
go mucha imaginación.*

Lo de meter el brazo en el agua es para evitar -
el primer chorretazo, porque la sangre te sale despe-
dida y es que le abres la espita y parece como cuando
salen los chavales por las puertas de un colegio, y -
es que sentirá alegría, digo yo, de salir después de
tanto tiempo de estar ahí dentro. Sobre todo si es co-
mo la mía que ha tenido que aguantar tanta putada y -
que no digo negra, sino que tiene que estar requete--
quemada. Luego me tumbaré en la cama con el brazo col-
gando, y sé que voy a volver a ver esas luces de colo-
res y esos cubos con las grandes superficies rugosas,
y claro está, la escalera. Y sé que igual que la sán-
gre va saltando con alegría, yo iré saltando y subien-
do escalones y llegaré allí, o por lo menos me iré de
aquí, que ya es algo.

Ya está. Me he tumbado en la piltra y escribo --
mientras dejo colgar el brazo. Sale a golpetazos, el -
primero fué gordo. Ahora pueden entrar y joderme, ten-
go que ganar tiempo; que salga pronto, con ella me -
voy yo. El corazón parece un tambor, siento como -
trompetazos en los oídos y puñetazos en la garganta.
Parece como si por todo el cuerpo me corrieran miles
de bichos tropezando unos con otros. Noto como me voy
escapando por las venas. Tengo mucha sed; no importa,
durará poco, aguantaré. El techo ya no existe, ni mu-
ros ni barrotes, estoy entrando en otro mundo. Ya. -
Hay en torno a mí como humo de distintos colores. Sí,
veo el charco de sangre, ha sobrepasado los piés de -
la cama, se desplaza, huye también, se escapa. Ya es-
toy salvado; ahora aunque entren, poco van a poder ha-
cer. Estoy fuera, veo mi cuerpo ahí, tendido en el ca-
tre escribiendo, no sé si se va a entender lo que es-
cribe. Oigo los ronquidos de ese cuerpo que fué el -
mío, él no se puede ir conmigo. Pero me da pena dejar-
lo, pero sé que con esto le ahorro dolores y jodien-
das. Ante mí, bailan una extraña danza cubos y bolas
de colores brillantes; rojos, verdes, amarillos (ile-
gible) se me va la vista. Antes de irme (ilegible) -

último saludo: iros a la m

(Junto a este manuscrito, entre sus hojas, encontré, una cuartilla donde él había copiado un poema, - que si al principio no pensé en unir a este sobrecogedor relato más tarde pensé que en realidad es parte integrante y que si lo había copiado y estaba junto al manuscrito, era porque se identificaba con el preso de treinta años de edad, que apareció muerto, desangrado, una mañana de Diciembre, en una celda de castigo de una prisión española).

*Tornasolando el flanco a su sinuoso
paso va el tigre suave como un verso
y la ferocidad pule cual terso
topacio el ojo seco y vigoroso.
Y despereza el músculo alevoso
de los ijares, lánguido y perverso
otoño de las hojas. El reposo...
El reposo en la selva silenciosa.
La testa chata entre las garras finas
y el ojo fijo, impávido custodio.
Espía mientras bate con nerviosa
cola el haz de las férulas vecinas
en reprimido acecho... ¡¡ASI ES MI ODIO!!*

J.M. Sánchez Casas.-

GLOSARIO

Andorga:	Barriga, el vientre.
Apamplanado:	Quieto, que no quiere saber nada.
Baldeo:	Objeto punzante, cuchillo.
Berreas:	Que habla lo que no debe, que se chiva.
Boqui/era:	Funcionario de prisiones, carcelero.
Bû:	El culo.
Buchantes:	Heridas por arma de fuego, tiros, disparos.
Caguy:	Sucedáneo del café, mezcla de agua y malta.
Cachear:	Registrar, buscar algo prohibido.
Canguis:	Miedo, defecación por un susto.
Colega:	Amigo, compañero, que comparte.
Caletre:	Cabeza, sesera.
Civilotes:	Guardias civiles.
Colocar:	Detener, acción de sorprender.
Crencha:	La melena, el pelo.
Chabolo:	Celda.
Chapar:	Acción de cerrar una puerta.
Chinar:	Cortar, cortarse las venas.
Chota:	Chivato, confidente.
Chungali:	Que es "chungo", que no vale nada.
Chute:	"Pico", administrarse droga con jeringa.
Doble:, el	El director de la prisión.
Empalmado:	Que porta un arma.
Enchiquerado:	Encerrado como un animal, celda de castigo.
Espada:	Cuchillo largo y tosco de fabricación casera.
Fiambre:	Muerto.
Fusca:	Pistola o revolver.
Gallola:	Masturbación.
Guiris:	Extranjeros.
Guripa:	Despectivo, marica.
Gayumbos:	Calzoncillos.
Horizontal:	Muerto, que sale en posición horizontal.
Julai:	No digno de confianza.
Jeta:	Cara dura.
Jerô:	La cara.
Jergôn:	Cama, camastro.
Kie:	Chulo, valiente.

Lavadero: El pecho.
Lejía: Que ha pertenecido a la Lejión.
Libra: Moneda de 100 ₡.
Loro: Aparato de radio.
Maco: Cárcel.
Madera: Policía Nacional.
Marrón: Delito, causa por la que está detenido.
Mojás: Heridas producidas por objeto punzante.
Mui: La boca.
Mullaos: Heridos por objeto punzante.
Najarse: Ir, salir de una situación.
Nones: Negativo, qe no.
Nota: Quieto, pensativo, anodadado.
Pasma: Policía.
Pasteleo: Malo, de baja calidad.
Peculio: Sistema de cobro en las prisiones.
Peluco: Reloj.
Peta: El nombre.
Pico: Guardia civil.
Picoletto: Guardia civil.
Piltra: La cama.
Pipa: Pistola o revolver.
Pipear: Mirar, observar. "Estar de pipa", escuchar.
Pinchen: Acción de pinchar con un cuchillo.
Piri: Comida, rancho.
Pureta: Viejo, de edad avanzada.
Pringao: Despectivo, que no sabe.
Recortada: Escopeta de cañones recortados
Reynol: Fármaco alucinógeno.
Sieso: Necio, cara de culo.
Sirlar: Atracar.
Social: Antigua policía, Brigada Político Social.
Talego: Cárcel.
Talegos: Billetes de 1000.-₡.
Tangar: Engañar.
Tigre: W.C.
Tubo: Celda de castigo.
Tronco: Amigo, compañero, etc.
Truja: Cigarrillo.
Trullo: Cárcel.
Vertical: VÍvo, salir andando.
Viaje: Sensación que siente cuando se toma droga.